

Cuestionario

1. ¿Cómo define usted al artista?
2. ¿Qué lugar ocupa él actualmente en nuestra cultura?
3. ¿En qué medida responde nuestra sociedad a su labor?
4. ¿Cuáles serían hoy las necesidades mayores del artista?

MARIA LUISA

“Una pasión que

1) Yo no diría de mí misma “soy una artista”. Puedo decir, en cambio, que soy una contadora de historias que busca —como dice Girri— poner en movimiento actitudes potenciales del lector (o del espectador) que él mismo desconoce. Dado que el cine, además de ser un medio expresivo es un negocio y una industria, creo que la definición del director de cine como artista es algo que corresponde a los demás. Hay aquellos que hacen películas como chorizos, pero no creo que en ese caso se pueda hablar de arte. Por mi parte, soy una obsesionada por la **necesidad de expresión**, por la necesidad de crear vínculos entre los seres y las cosas. Esa necesidad es, en realidad, **una verdadera pasión que angustia**, que hace sufrir. Sin embargo, más sufriría si tuviera que apartarla o negarla.

2) Creo que debemos empezar por distinguir el país de Buenos Aires. Hablaré de Buenos Aires, que es lo que conozco bien. El lugar que ocupe el artista de Buenos Aires dependerá del capricho, de la moda y la repercusión que su personalidad suscite en los medios de comunicación. Se exageran algunos valores y se olvidan otros. Las obsesiones mercantiles, el **rátin**, la figurita que vende, parecen ser la preocupación de algunos medios.

3) Me siento muy bien tratada, casi mimada por el periodismo. Acaso esto se deba al hecho de ser la primera mujer que tuvo como

BEMBERG

angustia”

directora cinematográfica éxito de crítica y de público. Pero también y acaso porque en el país de los ciegos la tuerta es reina.

4) Creo que haría falta un **profundo sinceramiento desde las esferas del poder de turno** para que se comprenda que las expresiones y creaciones de los artistas, que siempre son punta de lanza en una sociedad, forman parte de los **valores fundamentales para que un país crezca** y se afirme en su verdadera soberanía, la del espíritu.

